www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

MARÍA ÁNGELES ÁLVAREZ

ISABEL SÁNCHEZ-TEJADO

GREDOS EN AMARILLO

GUÍA COMPLETA DE DECORACIÓN CON PIORNOS

www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
COLECCIÓN NEBULOSA, nº 1
MADRID • MMXXII

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Edición a cargo de: MARÍA ÁNGELES ÁLVAREZ E ISABEL SÁNCHEZ-TEJADO

De los textos © LOS AUTORES

Fotografías e ilustraciones © DANIEL LÓPEZ MARTÍN, EDUARDO HINOJAL, JOSÉ MANUEL JIMENEZ, ROGELIO SÁNCHEZ VILLEGAS, MANUEL SÁNCHEZ VILLEGAS, MODESTO LUCEÑO GARCÉS, LUCIANO DÍAZ-CASTILLA, BELÉN HERNÁNDEZ DE LA TORRE Y MARÍA ÁNGELES ÁLVAREZ

Carteles del Festival © OSCAR MEDRANO (LUZ Y TEXTURA)

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Primera edición: diciembre 2022

I.S.B.N: 978-84-18997-66-2
Depósito legal: M-28913-2022

Impreso en España

www.cuadernosdelaberinto.com

¿POR QUÉ ESTA GUÍA?

MARÍA ÁNGELES ÁLVAREZ

En algún momento de la vida, todos buscamos encontrarnos a nosotros mismos, vivir con un poco más de sosiego y paz. Y, en esa búsqueda de equilibrio personal, aparece la naturaleza como casa común, como el suelo en el que descansar, tomar fuerzas, aprender y seguir adelante con todo el estrés del trabajo y con las obligaciones laborales y familiares que nos aprisionan.

Hace unos años, mientras pasaba unos días de descanso en una cabaña en la Sierra de Gredos con mi familia, leí un libro que parecía escrito para nosotros: *Walden*, de Henry Thoureau (1845):

> *Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente solo para hacer frente a los hechos esenciales de la vida, y ver si podía aprender lo que tenía que enseñar, y no descubrir al morir que no había vivido. No quería vivir lo que no era vida. Ni quería practicar la renuncia, a menos que fuese necesario. Quería vivir profundamente y chupar toda la médula de la vida…*

Volver a la naturaleza supone acercarnos de manera sencilla y contemplativa para aspirar todo su potencial de vida, el aroma de los bosques, los prados encharcados en la primavera, las laderas llenas de piornos, pintando todo de color amarillo con su olor agreste y dulzón. Recuerdo con cariño aquellos días de la infancia cuando mis padres nos

www.cuadernosdelaberinto.com

llevaban a Gredos y me encontraba con ese mar intenso de piornos. Desde entonces estas flores han estado ligadas a una parte de mi vida, quería dibujarlas siguiendo los esquemas de un cuadro que colgaba en el salón de casa. Imaginaba adornos con ellos, iba poco a poco sumergiéndome en todo su mundo vegetal lleno de encanto y de vida.

La Sierra de Gredos se llena durante los meses de mayo y junio de una explosión de color, una marea amarilla que transforma el entorno en un lugar increíblemente bello, y todos nuestros sentidos se encuentran sumergidos en un baño de emoción. Esta es la palabra que define y que se constituye en la base de todo este sueño que es el Festival del Piorno en Flor: la emoción. Un sentimiento que aúna a tantas personas, que nos ata en el deseo de compartirlo, de darlo a conocer.

Hace diez años, en una mañana de invierno, nos reunimos un grupo de personas convocadas por ASENORG para ver cómo podíamos potenciar el turismo en Gredos durante los meses que menos personas acudían: mayo y junio. Rápidamente salió en aquella charla la idea de los piornos y de utilizar la emoción de su belleza —que se despliega por la sierra— para animar a las personas a venir, a ver y a disfrutar.

Como florista siento una debilidad profunda por las flores silvestres. Tengo con ellas una especie de deuda vital. ¡Son tan bellas, sencillas, rotundas y maravillosas! Nacen en los campos, vaguadas, bordes de las carreteras, terraplenes o areneros con tal belleza que me cautivan. Tengo siempre el deseo personal de trabajar con ellas, de hacer diseños bellos para devolver a la naturaleza tanto como ella me regala mientras paseo tranquilamente a lo largo de un sembrado en primavera, o llenando mi vista de piornos cuando voy serpenteando por las carreteras llenas de flores en el mes de mayo.

Por lo tanto, decidimos organizar unos talleres para trabajar con los piornos y así desarrollar el amor por esas plantas y ahondar en la emoción que la Sierra de Gredos nos da.

www.cuadernosdelaberinto.com

Serían talleres donde todo el que quisiera pudiese **aprender** cómo trabajar con los piornos, considerados desde el primer momento como lo que son: flores bellísimas, delicadas y llenas de encanto. Estos talleres se basarían en técnicas de arte floral y desarrollaríamos todas las prácticas necesarias para cuidarlos y disfrutar con ellos; logrando aumentar nuestra relación con estas flores y con la madre naturaleza en la que viven.

Unos talleres abiertos a todos: vecinos de los pueblos donde se desarrollan, amigos de la sierra, visitantes de otros lugares...

Voy a definir en unas pocas ideas todo el pensamiento que está detrás de estos talleres que hemos realizado durante todos estos años. Estos conceptos nos van a ir dando la pauta, el sentido y la evolución de estas actividades y sus trabajos de decoración.

- En primer lugar, me gusta siempre apuntar algo que, aunque parezca obvio, es muy importante: **lo natural transmite vida** y nos lanza mensajes llenos de esperanza en una sociedad llena de plástico. Hasta las decoraciones de nuestras casas, lugares de trabajo y ocio están llenas de ¡plásticos en forma de flores! La explicación me parece tan alejada de la verdad: Pongo en un jarrón algo que no tengo que regar, que no se estropea, que no pesa, que no mancha. Pongo (digo yo por dentro) plástico para vivir con él.

- En segundo lugar, siempre medito sobre **la oposición que hay entre lo natural y lo meramente decorativo.** Es verdad que los piornos y todas las flores naturales, ramas, piñas, musgos, trozos de piedras, trigos... son decorativos porque son bellos por sí mismos. Pero hemos subsumido su verdadera belleza en unos

www.cuadernosdelaberinto.com

clichés decorativos que los van degradando. En vez de inspirarnos en la naturaleza, queremos hacerla a la medida de nuestras ideas decorativas. Lo muy decorativo descompone lo natural y, sobre todo, nos nubla la percepción de la belleza.

• Todo esto nos muestra un nuevo panorama que tenemos que ir asumiendo y que comienza con la percepción de **la belleza de lo efímero**. Aprendiendo a disfrutar cada momento como único y como un regalo para nosotros. La belleza de las flores naturales está en que son efímeras. Lo que es permanente es nuestra percepción. Viven ya para siempre bellas y fragantes en nuestro recuerdo. Las flores de plástico pasan de ser interesantes a llenarse de polvo y además nos crean ese pesar de no saber si tenemos que tirarlas a la basura o limpiarlas. Se vuelven un problema lleno de polvo muchas veces.

• Las flores, las ramas, todo lo natural, **son seres llenos de espíritu**. Así consiguen interaccionar con nuestro interior y nos pueden llegar a consolar, aportándonos suavidad, ternura y paz. Tienen en sí todo el espíritu de la naturaleza, y con pocos elementos —una rama, una flor y dos hojas— puedo volver a ella, aunque esté a cientos de kilómetros, metida en una gran ciudad llena de contaminación. En esta experiencia se basa el *ikebana*, el arte floral japonés, que se practica como un ejercicio de meditación personal con la naturaleza, más que como una práctica de decoración al estilo occidental. Cualquier persona que tenga la costumbre de tener en su casa un pequeño florero, con alguna flor, rama o piña, sabe muy bien lo que estoy exponiendo. Más que decorar mi casa, lo que me aporta es mucha serenidad y cercanía hacia el campo.

www.cuadernosdelaberinto.com

• El trabajo con las flores debe avanzar siempre por una senda personal y única: **el disfrute de lo individual**. Cada flor, rama, corteza o hierba que sostengo en mis manos es con la que comienzo a dialogar. Las empiezo a conocer poco a poco, así sé cómo se mueven hacia la luz, cómo van creciendo y las características de sus tallos, ramas y corolas. Aprendo a trabajar con ellas. Sé si son flexibles, olorosas, hasta dónde puedo dirigir sus movimientos. Es, por tanto, un nuevo entrenamiento necesario para avanzar en el arte floral. Empezar por una sola flor o material y considerarlo siempre en su belleza individual. Esto va en principio contra las decoraciones florales más clásicas en el ámbito occidental, donde cada flor se integra en un concepto decorativo mayor basado en la masificación de elementos y flores, describiendo siluetas y formas más o menos definidas.

Los piornos nos transmiten vida y lo hacen de manera explosiva: color, aroma, vigor... Sigamos por este camino y dejémoslos en su belleza natural.

Estas consideraciones nos empujan a disfrutar, contemplar y trabajar con flores, con piornos, a entrar en este **taller de arte floral** que estamos abriendo para ti, en este momento, con la lectura pausada de este libro-guía.

¡Ánimo! Ahí fuera hay una sierra florida increíblemente bella que se nos regala toda llena de luz y de color.

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

HISTORIA DEL FESTIVAL DEL PIORNO EN FLOR

ISABEL SÁNCHEZ TEJADO

Especialista en turismo rural, conferenciante, fundadora de la Escuela de Turismo Generativo y presidenta de ASENORG (Asociación de empresarios del Norte de Gredos)

www.cuadernosdelaberinto.com

EL PRIMER FESTIVAL DEL PIORNO EN FLOR (2011)

Era la mañana de un viernes de mayo del año 2011. Estaba nublado, amenazaba lluvia y mi teléfono sonaba con frecuencia con propuestas de aplazar el evento, lo que habíamos llamado «Lanzamiento del Primer Festival del Piorno en Flor Gredos Norte».

Era evidente que el tiempo no acompañaba. Pero, a lo largo de los años posteriores, nos dimos cuenta de que el riesgo siempre estaría ahí y que había que convivir con ello. En esta primera edición, quizá por la falta de experiencia, habíamos basado todo el lanzamiento en la visita presencial a los puntos de observación con todos los medios de comunicación, desde donde se podían contemplar grandes extensiones de piornos floridos, en toda la comarca de Gredos Norte, en la provincia de Ávila (Castilla y León). Ahora, visto en la distancia, nunca, desde que viví en Londres en el año 1985, le había dado tanta importancia y protagonismo al clima, sobre todo a la lluvia, como ese fin de semana tan señalado.

La incertidumbre no era solo porque podía llover, estropeando así las salidas al exterior para ver los piornos floridos, también era por la participación de los vecinos en el primer concurso de decoración de exteriores con piornos que habíamos lanzado como gran evento para

atraer visitantes y para conseguir la implicación de todos los vecinos de Gredos Norte. Tanto era así que Teresa Dorn, la coordinadora del Festival, nos llamó a los más cercanos para proponernos —no sin cierta ansiedad en su voz— que, sin falta, decoráramos las fachadas y las entradas de nuestras casas «al menos estarán decoradas las nuestras cuando pase el jurado el sábado y cuando vengan los medios». Estaba claro que no teníamos ni idea de cuál iba a ser la acogida de este nuevo evento.

Aun con la amenaza de lluvia, todo estaba lanzado, el concurso de decoración de exteriores, las autoridades invitadas al acto de inauguración, el Parador de Gredos preparado para el evento, los medios de comunicación avisados... La suerte estaba echada. Así que, con la experiencia aprendida de vivir con los británicos que no renunciaban a nada por el hecho de que lloviera porque, como ellos mismos decían: «entonces no haríamos nada», la única opción posible y recomendable era seguir con el plan que habíamos diseñado.

Y llegó el sábado y, por mi parte, como representante de ASENORG, la asociación promotora del evento, tenía que presentar el Primer Festival del Piorno en Flor 2011. Así que, me preparé un atuendo cómodo pero representativo del momento —mientras repasaba el guion del evento— y completé el conjunto con un pañuelo amarillo, se trataba de identificarte con el color del piorno, lo que se ha convertido en costumbre porque cada año en el acto de presentación del Festival, o de entrega de premios, he ido incorporando una prenda amarilla a mi atuendo: un año una gabardina, otro un jersey, otro unos zapatos... Lo que finalmente hemos ido llamando «piornizarse», o lo que es lo mismo, hacer honor al piorno a través de su color amarillo en las prendas o en cualquier otro elemento. Posteriormente hemos creado el verbo «piornizar», pero eso, os lo cuento más adelante.

Volviendo al sábado 6 de junio 2011, antes de ir al Parador, recuerdo haber paseado por los pueblos expectante, y emocionarme de

www.cuadernosdelaberinto.com

verdad, de esas veces que se te pone la piel de gallina, al ver que, efectivamente, había decoraciones: algunas eran espectaculares y otras, sencillamente eran una ramita de piorno en la reja. Pero había participación. El mensaje era claro: yo formo parte de esto.

Y, a las once de la mañana de ese sábado, empezamos la presentación del Festival, con un programa muy sencillo que consistía en una especie de rueda de prensa con el presidente de la Diputación de Ávila, entonces Agustín González, una entrega de premios del concurso de decoración, una exposición fotográfica de piornos, una exposición de láminas de nuestro querido artista, Díaz Castilla, la visita al chozo construido en la Casa del Parque de los Pinos Cimeros de Hoyos del Espino (Ávila) y, cómo no, una visita a algunos puntos de observación de los piornos en distintos pueblos de la zona de Gredos Norte.

Recuerdo que en mi intervención hablé de nuestra zona como pionera en turismo rural, porque una de las primeras asociaciones de turismo de España (la que se llamó Gredos-Tormes) se creó aquí en Gredos en el año 1910. Además, fue fundada en la localidad de Hoyos del Espino por Manuel González de Amezúa —iniciador del montañismo en Gredos y presidente de honor del Club Alpino Español— junto con Justo Muñoz, bisabuelo mío. Mencioné que el Parador de Gredos —donde estábamos— fue el primero de la red de Paradores de Turismo de España, abierto en 1928 e inaugurado por el entonces rey Alfonso XIII y, por cierto, como dato curioso, fue decorado por Zenobia Camprubí, esposa de Juan Ramón Jiménez. Y también mencioné que hacía poco más de un año, ASENORG, una asociación de empresarios del Norte de Gredos, se había propuesto como objetivo poner en valor el patrimonio paisajístico de nuestra zona, haciendo alusión a un elemento paisajístico inigualable como es el horizonte en amarillos del piorno florido. Esta humilde retama que se hace grandiosa por su capacidad de teñir de amarillo nuestros montes cada año

www.cuadernosdelaberinto.com

desde mayo hasta julio y aromatizar el ambiente con su peculiar olor avainillado.

También recordé la primera reunión para organizar este Festival porque la tenía —y la tengo— muy nítida, incluso la fecha: era mi cumpleaños. En fin, ese día, un grupo de entusiastas dio un paso al frente y se puso a trabajar en EL FESTIVAL DEL PIORNO EN FLOR, ya desde entonces definido como un proyecto sostenible para dar protagonismo y prestigio a un recurso natural al alcance de todos. Mención especial merecen los integrantes de aquel primer equipo de este Festival: Teresa Dorn, que coordinó y puso en orden a todo el grupo; Gaspar Vallés, que venía luchando desde hacía años por hacer realidad esta idea del Festival del Piorno y que trabajó incansablemente; Belén Hernández de la Torre, que nos aportó, y nos sigue aportando, todo su conocimiento (que es mucho) sobre esta hermosa planta; Alfonso Martín, con su entusiasmo y energía recorrió y fotografió los puntos de observación; Raquel Tribaldos, que se peleó con los mapas, las ortofotos y la web; Carolina que hizo el enlace con los ayuntamientos, y Paty que, incansable, se hizo cargo del envío de comunicados y la confirmación de medios de comunicación.

Les conté a los asistentes también que, a mí, me tocó la «parte romántica», buscar recursos (o sea, los dineros) en los estamentos oficiales. En esta tarea, me encontré con el entusiasmo y receptividad ante el proyecto, de Rosa San Segundo, jefa del Servicio de Medio Ambiente en Ávila y Nicolás González, director del Parque Regional de la Sierra de Gredos, que inmediatamente hicieron suyo el Festival del Piorno y ese año pusieron sus medios (económicos y humanos) a nuestro servicio a través de la Fundación Patrimonio Natural del Parque Regional para la construcción del chozo de piornos de la Casa del Parque, realizado por los agentes de medio ambiente de dicho parque y también se pudieron señalizar los puntos de observación.

www.cuadernosdelaberinto.com

Agustín González, el entonces presidente de Diputación de Ávila, supo ver inmediatamente la capacidad de atracción turística de este Festival y nos dio su respaldo económico e institucional.

La colaboración desinteresada de María Ángeles Álvarez, de Don Zoilo Flores, fue crucial para conseguir la calidad de diseño de arreglos florales que hemos tenido en el concurso de decoración de exteriores desde ese primer concurso. Además, ese año, impartió un curso de decoración de exteriores en Navarredonda de Gredos, con gran afluencia de público y realizó un taller de decoración en la capilla del Parador, que se podía visitar al finalizar el acto. Este taller fue la prueba del espíritu de colaboración, de capacidad de trabajar en equipo y de las ganas de aprender cómo utilizar esta humilde retama para embellecer nuestros pueblos.

Paradores Nacionales propició no solo la capilla para la decoración, sino también la sala donde nos encontrábamos y el coctel que dimos al final, al que también contribuyeron, con donaciones en productos, socios de ASENORG del comercio minorista.

Mi parte favorita fue cuando hice alusión a la participación de todos: vecinos, autoridades, socios de ASENORG... en ese momento ya podía decir que habían hecho suyo el Festival del Piorno en Flor. Recuerdo también haber agradecido al grupo de recolección de piornos y a todos los que habían decorado sus casas y sus establecimientos porque esa participación emitía un mensaje claro: «Yo también formo parte de esto». Mencioné el espectáculo de color y olor, y que me quedaba con la lección de trabajo en equipo, tanto por los que habían hecho posible la organización como por los que habían realizado las decoraciones: se formaron verdaderos equipos de igualdad, de trabajo compartido; hombres a la recolección del piorno y mujeres decorando las fachadas. Para los que no conozcáis el medio rural, este tipo de equipos eran habituales cuando se compartían las tareas del campo,

www.cuadernosdelaberinto.com

pero que había caído en desuso por la falta de tareas comunitarias. Así que, ver que de nuevo los vecinos participaban juntos fue, cuando menos, emocionante.

Finalmente, agradecí el trabajo del jurado del Concurso de Decoración, que lo tuvo muy difícil (palabras textuales) para fallar el premio: Rosa San Segundo Romo, jefa de Servicio Territorial de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, Luciano Díaz Castilla, artista reconocido y entusiasmado con nuestro proyecto (y que nos regaló la vista con su láminas expuestas), María Ángeles Álvarez, propietaria de la floristería Don Zoilo, Nicolás González, director del Parque de Gredos; Isabel González Moreno, propietaria de la floristería Campobel y Belén Hernández de la Torre, bióloga y monitora de la Casa del Parque.

Y pasamos a la entrega de premios del Primer Concurso de Decoración de Exteriores con Piorno. Las categorías y los ganadores de esa primera edición fueron:

www.cuadernosdelaberinto.com